



Recepción: junio 30 de 2003
Aceptación: julio 11 de 2003

* Profesor-investigador del Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
Correo electrónico: rgutierr@cueyatl.uam.mx

Walt W. Rostow: Réquiem por un historiador económico

Roberto Gutiérrez R*

Resumen. Se hace una revisión de la obra de Rostow, centrándose en cinco áreas específicas: historia económica, desarrollo económico, sectores líderes, desarrollo tecnológico y crecimiento demográfico. El trabajo patentiza su gran estatura como historiador económico y hace un reconocimiento a su obra fundamental, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, en la que ofreció una visión alternativa al materialismo histórico, desarrollado por Carlos Marx casi 100 años antes, y con la que fue capaz de generar una enorme polémica entre los estudiosos del desarrollo de los años sesenta y setenta.

Palabras clave: historia económica, desarrollo económico, desarrollo tecnológico, sectores líderes, crecimiento económico, largo plazo, teoría económica, inversiones e innovaciones, capitalismo, ahorro, impulso inicial.

Walt W. Rostow: Requiem for a Historian Economist

Abstract. A review of the work of Rostow is made in this essay, which concentrates on five specific areas in which it is considered that his contribution was more important: economic history, economic development, leading sectors, technological change and demography. The work reckons Rostow's great stature as a historian economist and dedicates some pages to his fundamental book *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, where he offers an alternative view to historical materialism, put forth by Karl Marx almost one century before, and with which he was able to generate great polemic between developmental economists during the sixties and seventies.

Key words: economic history, economic development, technological change, leading sectors, economic growth, long term, economic theory, inventions and innovations, capitalism, saving, take-off.

El 13 de febrero de 2003 falleció Walt Whitman Rostow, uno de los historiadores económicos más controvertidos de todos los tiempos, creador de una corriente que busca explicar las transformaciones económicas de largo plazo con argumentos eminentemente capitalistas, en contraste con el método marxista, que se basa en argumentos socioeconómicos y al que la corriente conservadora no había logrado cuestionar severamente.

La producción escrita de Rostow no sólo es de gran trascendencia en el ámbito de la historia económica, sino también en el del desarrollo económico, los sectores líderes, el desarrollo tecnológico y el crecimiento demográfico. En este ensayo se hace una semblanza somera de su vida profesional: se presenta lo más conocido de su producción escrita y se analiza su contribución a las áreas de la economía antes citadas, con particular énfasis en sus estudios sobre las

transformaciones económicas de largo plazo, a las que amalgama en el concepto de “etapas del crecimiento económico”, un tema sobre el cual publicó de manera constante artículos, libros y compilaciones.

1. Su vida profesional

Rostow nació en 1916 en la ciudad de Nueva York. A la edad de 15 años se ganó una beca para estudiar en la Universidad de Yale, donde cursó su licenciatura y en 1939 concluyó su doctorado. También estudió en el Colegio Balliol, de Oxford, de 1936 a 1938. Fue profesor de economía en la Universidad de Columbia; profesor de historia americana en la Universidad de Oxford (1946-1947), donde se le otorgó la distinción Rodees; profesor de la misma asignatura en la Universidad de Cambridge (1949-1950), y profesor de historia económica en el Massachusetts Institute of Technology (MIT, 1950-61), de cuyo Centro de Estudios Internacionales también fue miembro.

En 1969 regresó a sus actividades docentes, después de un periodo de ocho años como funcionario público. Su ubicación fue el campus en Austin de la Universidad de Texas, donde colaboró como profesor de economía e historia, con el nombramiento de Profesor de Política Económica Rex G. Baker Jr. En esta institución colaboró hasta su muerte. Los estudiantes de América Latina lo recuerdan por su estrecha relación con el Instituto de Estudios Latinoamericanos de dicha universidad, uno de los más prestigiados del mundo, tanto por sus programas de estudios como por la riqueza de sus acervos bibliográficos.

Entre 1947 y 1949 trabajó como asesor del Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica para Europa, y entre 1961 y 1969 tuvo los siguientes puestos en las administraciones demócratas de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson: Subasesor Especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, Consejero y Jefe del Consejo de Planificación Política del Departamento de Estado, miembro de la delegación estadounidense del Comité Interamericano en la Alianza para el Progreso, y Asesor Especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional.

Rostow recibió la Orden del Imperio Británico (1945), la Legión al Mérito (1945) y la Medalla Presidencial de la Libertad (1969).

2. Su obra

Aunque se corre el riesgo de omitir algo, los libros escritos por Rostow son los siguientes:

- (1948). *Essays on the British Economy of the Nineteen Century*. Oxford, Clarendon Press.
- (1952). *The Process of Economic Growth*. Nueva York, Norton.
- (1955) (con Richard W. Hatch) *An American Policy in Asia*. Nueva York, Technology Press, MIT.

- (1957) (con Max F. Millikan) *A Proposal: Key to an Effective Foreign Policy*. Nueva York, Harper.
- (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1963). *The Economics of Take-off into Sustained Growth*. Londres, Macmillan.
- (1971). *Politics and the Stages of Growth*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1975). *How it All Began: Origins of the Modern Economy*. New York, McGraw-Hill.
- (1978). *The World Economy: History and Prospect*. Austin y Londres, University of Texas Press.
- (1980). *Why the Poor Get Richer and the Rich Slow Down: Essays in the Marshallian Long Period*. Austin, University of Texas Press.
- (1990). *Theorist of Economic Growth from David Hume to the Present*.
- (1998). *The Great Population Spike and After*. Nueva York, Oxford University Press.

Algunos de sus múltiples artículos son:

- (1938). “Investment and the Great Depression”, *Economic History Review*, Vol. 8, mayo.
- (1950). “The Terms of Trade in Theory and Practice”, *Economic History Review*, Vol. 3.
- (1951). “The Historical Analysis of the Terms of Trade”, *Economic History Review*, Vol. 4.
- (1955). “Trends in the Allocation of Resources in Secular Growth”, *Economic Progress*, en L. H. Dupriez (editor), Londres, Macmillan.
- (1956). “The Take-off into Self-Sustained Growth” *Economic Journal*, Vol. 66, marzo.
- (1959). “The Stages of Economic Growth”, *Economic History Review*, Vol. 11.
- (1975). “The Developing World in the Fifth Kondratieff Upswing”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 420.
- (1990). “The Coming Age of Regionalism: A ‘Metaphor’ for our time?”, *Encounter*, Vol. 75, Núm. 5, junio.
- (2000). “The Economics of a Stagnant Population”, en G. M. Meier y J. E. Stiglitz (editores), *Frontiers of Development Economics. The Future in Perspective*, Washington, The World Bank y Oxford University Press.

3. Su contribución a la historia económica

El objetivo de la obra de Rostow consiste, según sus propias palabras, en aplicar la teoría económica a la historia económica y entender el interjuego que tienen las fuerzas económicas con otras fuerzas presentes en las sociedades (Rostow, 1984). Esta preocupación la plasmó en tres trabajos de su primera fase productiva: su tesis doctoral, su contribución al estudio de Gayer *et*

1. Una explicación y aplicación de estas teorías se encuentra en Gutiérrez, 1986.

al. (1953) y su trabajo *La economía británica en el siglo diecinueve*, que contiene ensayos sobre los ciclos económicos, las tendencias de largo plazo (ciclos Kondratieff)¹ y la vinculación entre las fuerzas económicas, sociales y políticas.

Desde su punto de vista, la unidad óptima para el estudio de la historia económica no es la nación, sino el área comercial formada por diferentes países. A ello se debe que la macroeconomía convencional le haya parecido limitada y que haya tomado la decisión de elaborar una matriz para explicar lo que tenía en mente, algo que iba más allá de lo que a su entender permiten la teoría monetaria y la teoría keynesiana. En esta matriz incluía aspectos que en aquel momento la teoría económica no había logrado explicar (inversiones e innovaciones) o explicaba insuficientemente (fluctuaciones en la oferta de bienes básicos y fluctuaciones demográficas) (Rostow, 1984).

La contribución de las invenciones y las innovaciones al crecimiento económico, algo que además de Rostow hicieron notar otros economistas, como se verá más adelante, era demasiado vago para quienes se preocupaban por cuantificar los fenómenos económicos mediante ecuaciones y modelos (completamente ausentes en la obra de Rostow) y no se conformaban con cuadros y gráficas. Robert Solow fue el primero que logró encapsular estas preocupaciones en un modelo de crecimiento económico que publicó en 1957 y en el que asocia el progreso técnico con la función de producción agregada (Solow, 1957).²

El modelo de Solow fue suficiente para discernir que el residuo, en el que juega un papel fundamental el cambio tecnológico, había sido determinante en el crecimiento de la economía de Estados Unidos entre 1909 y 1949; además, fue también la razón principal de que le concedieran el premio Nobel de Economía en 1987. Años más tarde, otros autores comprobarían la veracidad de su afirmación –aunque considerando a la tecnología, igual que Solow, como una variable exógena– y probarían, mediante análisis de corte transversal, que sus descubrimientos eran válidos para otros países.³ Esto daría lugar, a partir de fines de los ochenta, al desarrollo de los modelos de crecimiento endógeno, en los que se busca que el progreso técnico se explique dentro del modelo.⁴

4. Su contribución a la teoría del desarrollo económico

En los años cincuenta Rostow incursionó en la teoría del desarrollo económico, lo cual fue resultado de la interacción de tres actividades que sucedían en su vida de manera simultánea: la cristalización de una teoría dinámica y desagregada del crecimiento de la economía mundial; la formulación de propuestas sobre la dinámica de los países del bloque socialista, a los que él llamaba comunistas, en un momento en que el gobierno de Estados Unidos se distanciaba de la Unión Soviética y China, y la definición, junto con sus compañeros del MIT, de una posición colectiva sobre el proceso de moder-

nización en el mundo en desarrollo y sobre la política –según ellos apropiada– de Estados Unidos hacia dichos países.

Su visión de la teoría del desarrollo, incorporada en su obra *El proceso de crecimiento económico* (Rostow, 1967) tiene tres características distintivas. En primero lugar ubica explícitamente el proceso de crecimiento económico en la evolución completa de las sociedades. En este sentido, presenta al crecimiento económico como una manifestación simple de los resultados totales de una sociedad y liga las variables económicas centrales a las dimensiones no económicas del pensamiento social.

En segundo lugar, en *Las etapas del crecimiento económico* (Rostow, 1961) formula, dentro de esta matriz general, una propuesta particular respecto del papel crucial de la política en las fases iniciales de la modernización. En su visión, el nacionalismo reactivo, aquel que reacciona contra las naciones intervencionistas, ha sido una fuerza poderosa en el proceso de transición de las sociedades tradicionales a las modernas. Los ciudadanos de las naciones subdesarrolladas con autoridad efectiva han subyugado a las sociedades tradicionales no sólo por el afán de hacer más dinero, sino porque éstas, considera Rostow, no tienen forma de proteger a sus pueblos de las humillaciones que les infringen los extranjeros.

Un tercer aspecto distintivo de su formulación emana de su creencia de que el crecimiento económico que surgió desde fines del siglo XVIII se distinguía del experimentado en los otros perio-

El objetivo de la obra de Rostow consiste, según sus propias palabras, en aplicar la teoría económica a la historia económica y entender el interjuego que tienen las fuerzas económicas con otras fuerzas presentes en las sociedades.

dos de expansión previos por el hecho de que, a través del impacto directo de la revolución científica, las invenciones y las innovaciones habían dejado de ser esporádicas para convertirse en algo más o menos regular.

Las proposiciones anteriores quedaron intensa y apasionadamente incluidas en el libro de Rostow *Las etapas del crecimiento económico*, cuyo subtítulo no se debe pasar por alto (Un manifiesto no comunista). Los estudiantes de economía de los años sesenta y setenta se interiorizaron mucho en estas ideas. A medida que la teoría del desarrollo se fue desvaneciendo y los cursos sobre ésta dejaron de incluirse en los programas de licenciatura, tales conceptos han ido perdiendo relevancia. Por eso vale la pena recordarlos.

2. Existe traducción al español en Rosenberg, 1979.

3. Algunos de estos trabajos se analizan en Jones, 2000.

4. Estos modelos se explican también en Jones, *op. cit.*

5. Originalmente publicado en inglés, por Harper and Row, 1947, en Nueva York.

La marcha hacia el capitalismo identificada por Rostow se compone de cinco etapas: la sociedad tradicional, las condiciones previas al impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del alto consumo en masa.

Rostow quiso dar una explicación alternativa de largo plazo al proceso del desarrollo económico que había dado Marx en el siglo XIX, e incluso a la que presentó Joseph Schumpeter, a mediados del XX, en su última gran obra *Capitalismo, socialismo y democracia* (Schumpeter, 1996).⁵ En su concepción materialista de la historia, Marx colocó a la lucha de clases como el eje de la evolución del sistema capitalista, que transitaba de una sociedad feudal hasta una sociedad comunista, pasando por el capitalismo y el socialismo (Rostow, 1961). Schumpeter, quien de joven no había estado de acuerdo con la concepción de Marx sobre el materialismo histórico, tuvo que reconocer, al final de su vida, que el poder de las grandes empresas conducía progresivamente al corporativismo y al dominio de los grandes conglomerados, con estructuras oligopólicas o monopólicas. En este tenor, el capitalismo sucumbiría ante sus propias contradicciones y su ruptura daría lugar a un mundo más igualitario, sustentado en la democracia.

Rostow ve las cosas de otra manera. En su cuestionamiento a la obra de Marx piensa que no se debe ver la historia con espíritu fatalista y que ésta no se puede escribir únicamente a partir de la lucha de los opuestos. Cree que el capitalismo es la forma de organización de la producción menos imperfecta y que es una estructura de organización económica y social destinada a rendir beneficios crecientes con el paso del tiempo. Toma de Marx su concepción evolutiva de las sociedades; pero no ve otra alternativa de organización social que no sea el capitalismo. Considera, tal vez imbuido en el concepto estadounidense de que su país es la tierra de la libertad, que el capitalismo es la aspiración de los pueblos y que, al alcanzarlo, sociedades con formas de organización diferentes, éste transformará, para bien, su manera de ser y de organizarse, ya que permitirá la elevación del ingreso *per capita*, la incorporación de técnicas modernas de producción y la diversificación del consumo.⁶ Tampoco considera la posibilidad de que algunas naciones enfrenten retrocesos en su proceso de evolución, como claramente ha sucedido durante los últimos 20 años con algunas economías latinoamericanas.

La marcha hacia el capitalismo identificada por Rostow se compone de cinco etapas: la sociedad tradicional, las condiciones previas al impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del alto consumo en masa.

La *sociedad tradicional* es aquella en que la producción aumenta en función del mayor consumo de factores productivos o de

6. En este esquema no queda excluido ningún país: ni siquiera la Unión Soviética o China, a los que consideraba muy distantes de Estados Unidos.

insumos, de modo que no existe un avance real de la productividad total de los factores. Se trata de un tipo de sociedad prenewtoniana que carece de desarrollos científicos y tecnológicos, en la que los inventos e innovaciones son esporádicos y desarticulados, y contribuyen poco al mejoramiento de las condiciones de vida de

toda la población. En estas sociedades, cuyos principales ejemplos son las dinastías en China, las civilizaciones del Mesooriente y el Mediterráneo, así como la Europa medieval, la organización política es jerárquica y se carece de leyes que garanticen la propiedad de largo plazo.

En la etapa de las *condiciones previas al impulso inicial*, Rostow se refiere a las sociedades que se hallan en proceso de transición, como sucedió con Europa Occidental entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, es decir unos años antes de la Revolución Industrial. En este periodo ganan preponderancia muchos elementos que antes pasaban inadvertidos y que tienen un papel fundamental en el crecimiento económico de largo plazo, pues van asociados a la idea de progreso económico: la dignidad nacional, el bienestar general, la educación, el espíritu empresarial, el hábito del ahorro, la aceptación del riesgo en la movilización del capital, la expansión del comercio interno y externo, el desarrollo de empresas manufactureras y la utilización de nuevos métodos de producción.

Sin embargo, todo lo anterior camina a ritmo lento en una economía que todavía se caracteriza por métodos de producción tradicionales con muy baja productividad, por una estructura y valores sociales anticuados y por instituciones políticas de base regional, no nacional. Inclusive convive la sociedad tradicional al lado de las actividades económicas modernas. El mayor avance en esta etapa no es de tipo económico, sino político, en virtud de la construcción de un estado nacional centralizado y efectivo, fundamentado en elementos nacionalistas que se oponen a los intereses de grupos tradicionalistas respecto de la posesión de tierras en diversas regiones del territorio, al poder de la potencia que los mantiene como colonia o a ambos. Este paso fue, casi en todas partes del planeta, condición necesaria para la siguiente fase.

Desde la obra que se comenta hasta sus últimas cátedras en Austin, según manifiestan sus estudiantes, *el impulso inicial* es la etapa del crecimiento económico a la que más énfasis otorgó Rostow. En ésta por fin se superan todos los viejos obstáculos y la resistencia al crecimiento permanente. Los objetivos de carácter económico llegan a dominar a la sociedad y el crecimiento se convierte en su condición normal. En esta fase, el producto nacional crece de manera progresiva a tasas más elevadas que las de la población, lo que implica un mejoramiento permanente del ingreso *per capita*. Es a partir de entonces cuando adquiere sentido la fórmula de interés compuesto aplicada al crecimiento de largo plazo.

El estímulo inmediato del impulso inicial fue preponderantemente de índole tecnológica, aunque en algunos casos provino del capital

social fijo. El impulso tecnológico se reflejó en oleadas de innovaciones en la agricultura y la industria. Esto estuvo acompañado por la aparición en el poder público de un grupo preparado para considerar la modernización de la economía como un asunto trascendental y de gran preponderancia política.

Durante el impulso inicial, la tasa efectiva de ahorro e inversión pasa de alrededor de 5% del ahorro nacional a 10% o más. Nuevas industrias se expanden con rapidez produciendo utilidades, de las que una gran proporción se reinvierte en nuevas plantas y esto se traduce en la expansión de zonas urbanas y en la edificación de plantas industriales más modernas. La expansión del sector moderno conduce a un incremento del ingreso de quienes realizan ahorros en gran proporción y lo ponen a disposición de los empresarios, grupo que crece de manera acelerada en esta fase.

En la agricultura y en la industria se difunden nuevas técnicas y crece el número de agricultores dispuestos a adoptarlas, así como a enfrentar cambios en sus formas de vida derivados de estos procesos. Con ello la productividad agrícola se eleva, lo cual constituye una condición fundamental para el éxito del impulso inicial, ya que la modernización de la sociedad se asocia con una mayor variedad y calidad en el consumo de productos agrícolas.

Rostow asegura en su estudio que el impulso inicial de Inglaterra se sitúa en las dos décadas posteriores a 1783; el de Francia y Estados Unidos algunas décadas antes de 1860; el de Alemania en el tercer cuarto de siglo XIX; el de Japón en los últimos 25 años del siglo XIX; el de Rusia y Canadá en el cuarto de siglo anterior a 1914; el de Australia entre 1930 y 1950, y el de China e India alrededor de 1950. Con base en esta metodología algunos observadores sugieren que el de Turquía y México se logró al mismo tiempo que el de Australia. Es interesante notar que para el autor Argentina alcanzó su impulso inicial en 1914, aunque algunos observadores externos sugieren que en realidad se dio al mismo tiempo que Australia, Turquía y México, y que por razones políticas y económicas de todos conocidas hoy en día podría estar regresando a fases inferiores de desarrollo, lo cual no parece tener cabida en el proceso de Rostow.

La cuarta fase, *marcha hacia la madurez*, se refiere a un largo intervalo de progreso sostenido, aunque fluctuante, a medida que la economía y el crecimiento normal pugnan por hacer extensiva la tecnología a todas las fases de la vida y por colocarla como la punta de lanza de la actividad económica. La inversión representa de 10% a 20% del ingreso nacional. En la medida en que mejora la tecnología, cambia la estructura de la economía, se acelera el desarrollo de nuevas industrias y se nivelan las más antiguas. La economía encuentra un sitio en el contexto internacional a través de flujos comerciales, exportando sus excedentes e importando aquellos productos que aumentan el bienestar de la sociedad.

En su aspecto formal, la madurez es la etapa en que la economía demuestra su capacidad para desplazar las primeras industrias que

propiciaron su impulso inicial y absorber y aplicar, con un amplio conjunto de sus recursos, los frutos más adelantados de la tecnología considerada como moderna a nuevas industrias de gran empuje. En esta etapa la economía adquiere suficiente habilidad técnica y empresarial para fabricar aquello que necesite. Puede ser que carezca de materias primas, pero eso no es impedimento para que su abanico de producción sea bastante amplio y que lo logre a costos reducidos.

Rostow fue muy preciso en sus tiempos, y quizás eso ha hecho más endeble su trabajo: mientras al impulso inicial le fijó una duración de alrededor de 20 años, a la marcha hacia la madurez le estableció una duración de unos 40 años. Apoya esto en la aritmética del interés compuesto aplicada al monto del capital, en combinación con las consecuencias que tiene para la sociedad la absorción de tecnología moderna de tres generaciones sucesivas que viven bajo un régimen en que el crecimiento constituye su estado normal. Sin lugar a dudas, las experiencias de los países del Este Asiático tienen mucho que decir en una eventual calificación de estos calendarios.

La última etapa considerada por Rostow, la del *alto consumo en masa*, se refiere a que las sociedades en un determinado momento transitan hacia el consumo de bienes y servicios durables. De acuerdo con él, ya en 1960 los estadounidenses empezaban a salir de esa fase, mientras Europa y Japón se sumergían en ella. Una vez más es claro que Rostow no previó la duración de esta etapa, ya que gracias al progreso tecnológico se ha extendido por mucho más tiempo del que pensó.

En esta etapa, dice Rostow, las sociedades occidentales han asignado grandes sumas de recursos para el bienestar y la seguridad social. El estado benefactor es lugar común y se respeta ampliamente la soberanía de los consumidores, que optan crecientemente

Para el autor Argentina alcanzó su impulso inicial en 1914, aunque (...) por razones políticas y económicas de todos conocidas hoy en día podría estar regresando a fases inferiores de desarrollo, lo cual no parece tener cabida en el proceso de Rostow.

por el consumo en gran escala de bienes y servicios durables. El autor destaca a este respecto el consumo masivo de aparatos electrodomésticos y del automóvil, para cuya producción le parece fundamental la implantación de la banda sin fin de montaje que inventó Henry Ford en 1913-1914. Hace años esta forma de organización de la producción fue superada por Toyota y otras compañías que descubrieron las bondades del justo a tiempo, la calidad total, los círculos de calidad, la producción por objetivos, los clusters, etc. Ello sin embargo no invalida la concepción de Rostow respecto del alto consumo en masa.

Debido a las condiciones económicas prevaletentes cuando escribió su libro, Rostow no pudo visualizar lo que sucedería en caso de agotarse la era de alto consumo en masa, a la que no le pone un número determinado de años de duración. Sin embargo, especula

sobre lo que podría ser una etapa posterior. Su laboratorio principal es la sociedad estadounidense, cuyo comportamiento asocia con la novela de Thomas Mann (1952), *Los Buddenbrook*, o las tres generaciones. La primera buscó el dinero; la segunda, que había nacido en la riqueza, trató de adquirir una posición cívica y social; la tercera, nacida en la opulencia y el prestigio familiar, consagró su vida a la música. Este argumento está formulado para sugerir las aspiraciones cambiantes de las generaciones a medida que éstas conceden escaso valor a lo que dan por sentado y buscan nuevas formas de satisfacción.

Rostow argumenta que las nuevas generaciones, por el hecho de haber nacido en un sistema que les proporcionó seguridad económica y acceso al alto consumo en masa, parecen conceder un valor inferior a los incrementos de su ingreso real. Sobre esta base predijo que a partir de los sesenta el número de integrantes de las familias estadounidenses crecería y que este auge de la natalidad, junto con el déficit del capital social fijo, dominarían probablemente la economía norteamericana del futuro. Hasta el momento, ninguna de estas dos cosas ha sucedido. También consideró probable que se produjera un estancamiento de largo plazo en los valores de dicho país; parece evidente que en esto no se equivocó.

Diversos economistas, aun sin basarse en Rostow, han tratado de visualizar una etapa posterior al alto consumo en masa. Para Victor Fuchs (1968), ésta corresponde a la terciarización de la economía, en virtud de que desde los años sesenta el sector industrial de Estados Unidos cedía posiciones al sector servicios, tanto por lo que se refiere a su participación en el producto global como en el empleo; fenómeno similar había sucedido, en su momento, con el sector agropecuario ante el industrial.⁷ Otros en la misma línea de Rostow se han preguntado qué tipo de satisfactores podrían dar más estatus a las familias y a los individuos de los países desarrollados una vez que virtualmente hayan satisfecho sus necesidades y excentricidades de bienes tangibles. Fred Hirsch (1976) aventura una respuesta proponiendo que en muchas familias alemanas la excentricidad llegará a ser la constante, de modo que la preocupación por impresionar al vecino pesará más que la compra de

**Rostow Pertenece
indudablemente a la generación
de los economistas que Paul
Krugman denomina clásicos
de la teoría del desarrollo,
y que otros conocen como
pioneros del desarrollo.**

satisfactores convencionales. Eso explicará los viajes a islas remotas, la adquisición de automóviles importados de carreras o de gran lujo, los servicios educativos de alto nivel en el extranjero, e incluso los viajes en naves espaciales.

Rostow Pertenece indudablemente a la generación de los economistas que Paul Krugman denomina clásicos de la teoría del desarrollo, y que otros conocen como pioneros del desarrollo. Entre ellos destacan, además de Rostow, Colin Clark, Gunnar Myrdal, Paul Rosestein-Rodan, Ragnar

Nurske, Raúl Prebisch, Hans Singer, Albert Hirschman, Arthur Lewis y Simon Kuznets.⁸ Su labor en este grupo fue "revisar las experiencias de los países desarrollados y demostrar la abismal brecha existente entre las consideraciones históricas que propiciaron las historias exitosas de crecimiento de los siglos XVIII, XIX y XX *vis à vis* las experiencias de desarrollo distorsionado, estancamiento y decadencia económica que prevalecen en los países subdesarrollados".⁹

5. Sectores líderes y desarrollo tecnológico

Rostow es conocido por haber difundido las ideas de otros economistas que asociaron, durante la década de los treinta, el alto crecimiento económico y el desarrollo con el papel preponderante de los así llamados sectores líderes. Dichos sectores se caracterizan por tener la más alta formación de capital, el mayor potencial de crecimiento económico y la más elevada tasa de innovación tecnológica, lo que por un tiempo los convierte en los más importantes de la economía (véase Kuznets, 1930; Burns, 1934; Schumpeter, 1939).¹⁰

En uno de sus libros más conocidos, *El proceso de crecimiento económico*, Rostow analiza la vinculación de estos sectores con el crecimiento económico. En primer lugar, recuerda el papel de la industria del algodón en el alto crecimiento económico de la Gran Bretaña entre 1780 y 1840. Después menciona que, cuando esta industria se desaceleró, el liderazgo se concentró en la industria del hierro, impulsada por la industria ferroviaria, nacional y extranjera, durante las décadas de los cuarenta y cincuenta de ese siglo. Esto condujo a que el acero se convirtiera, en las décadas setenta y ochenta, en el nuevo sector líder. Después vendrían las industrias química, eléctrica y mecánica ligera. Secuencias similares se dieron, aunque con cierto rezago, en Estados Unidos, Alemania, Francia y Rusia.

El concepto de sectores líderes está estrechamente vinculado con el del desarrollo tecnológico. Como el autor apunta: "Dejando aparte los sectores de materias primas y productos alimenticios, el proceso de crecimiento del mundo moderno durante los dos últimos siglos parece haberse basado en el perfeccionamiento de un número finito de grandes innovaciones técnicas en las que, a su vez, se basan los sectores industriales principales: productos textiles,

7. Los trabajos pioneros en este proceso de cambio estructural son: Clark, 1940; Chenery, 1960 y Kuznets, 1964 (publicado originalmente en *Economic Development and Cultural Change* entre 1956 y 1957).

8. Además del texto ya citado de Meier y Dudley (1984), se recomienda la compilación de Ramírez, 1985.

9. Esta cita corresponde a una precisión de un árbitro anónimo designado por CIENCIA *ergo sum*, la cual agradezco profundamente y he decidido agregar textualmente por su contundencia y precisión.

10. Estos tres trabajos se integran en el modelo K-B-S que puede revisarse en Gutiérrez, 1984.

metales, maquinaria, productos químicos, etc. En las primeras etapas de la aplicación de cada una de estas innovaciones técnicas, que implicaban un cambio radical en las funciones de producción, se obtuvo en términos reales un alto rendimiento de los recursos aplicados a la inversión; los perfeccionamientos técnicos posteriores a la innovación inicial han dado rendimientos decrecientes” (Rostow, 1967: 243-244).

Como se observa, Rostow asocia la declinación en el tiempo de los sectores líderes a los rendimientos decrecientes, un principio ampliamente aceptado por la economía convencional. Sin embargo, esta idea no corresponde plenamente con la que tenían los teóricos de los sectores líderes y el cambio tecnológico que publicaron sus principales trabajos en los años treinta. Ellos compartían la idea seminal de Wolf (1912): “todo mejoramiento técnico, al bajar los costos y permitir la mejor utilización de las materias primas y la energía, impone una barrera al progreso futuro. Queda menos por mejorarse, y esta reducción de posibilidades conduce a la disminución o a la eliminación completa del desarrollo tecnológico en diferentes campos” (Citado por Kuznets, 1930: 542).

Sobre el punto anterior, Kuznets agrega: “Cuando todas las operaciones importantes las llevan a cabo máquinas que han alcanzado un alto nivel de perfección comparativa, ya no hay mucho espacio para nuevas invenciones. Y si, además, los procesos químicos se llevan a su más alto nivel de perfección, no se pueden esperar grandes mejoras” (*ibid.*: 548-549).

Los argumentos de los teóricos del modelo Kuznets-Burns-Schumpeter (κ -B-S) van más allá: aseguran que las innovaciones tecnológicas se presentan agrupadas y no aisladas, aunque reconocen que algunas de éstas –las llamadas innovaciones fundamentales– han sido particularmente influyentes en la historia y han conducido a las cuatro fases de auge del ciclo Kondratieff registradas hasta mediados del siglo XX.

La primera fase de auge, asociada a la maquinaria textil, la cual revolucionó las formas de organización del trabajo, los costos de producción y la vida de la sociedad inglesa, coincide con la primera Revolución Industrial, durante la cuarta parte del siglo XVIII. La segunda, motivada por la expansión de las industrias del hierro, el acero y los ferrocarriles, se dio también en Inglaterra, ya entrado el siglo XIX. La tercera se verificó debido a la introducción masiva de la electricidad y a la penetración progresiva del automóvil en varios países desarrollados –Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Francia– entre finales de ese mismo siglo y principios del XX. La cuarta se debió al transporte aéreo y los materiales sintéticos, y se dio en Europa y Estados Unidos a mediados de siglo XX.¹¹ A estas revoluciones se podría agregar la registrada en los noventa, que se explica por



las tecnologías de la información y la comunicación (Jorgenson, 2001).

Rostow hizo públicas, en una reunión de la Asociación Internacional de Economía organizada durante los setenta, sus diferencias con Kuznets respecto a éstos y otros aspectos del crecimiento y el desarrollo. Como dato anecdótico, los asistentes a esa reunión se mostraron asombrados por la forma en que se hicieron públicas las diferencias de ambos economistas, que ya gozaban de gran prestigio, aunque un poco más Kuznets, a quien en 1971 se le había otorgado el premio Nobel de Economía. En su producción escrita, Rostow también era proclive a plantear sus diferencias con otros economistas de esta corriente. Respecto de Schumpeter dice, por ejemplo: “Mi análisis difiere en varios puntos del de Schumpeter; en particular en cuanto al lugar que éste asigna al desarrollo de nuevas industrias en la determinación de los patrones tendenciales y, en términos más generales, en la forma en que trata la vinculación de las innovaciones con el crecimiento” (Rostow, 1967). También manifiesta en ese trabajo serias diferencias con el trabajo de Kondratieff. Queda por tanto claro que su análisis del crecimiento de largo plazo difiere del establecido en el modelo κ -B-S.

6. Crecimiento demográfico

Rostow fue un estudioso de las tendencias de la población mundial, particularmente desde que se instaló en el campus de Austin de la Universidad de Texas. En sus primeros trabajos el crecimiento demográfico le preocupaba porque, en la medida en que fuese muy alto, podría conducir a tasas negativas de crecimiento del producto *per capita* de las economías menos desarrolladas; también porque la baja tendencia en el crecimiento demográfico de las economías más desarrolladas afectaría en el largo plazo su participación en la distribución de los recursos naturales (esto es comprensible para un autor con reminiscencias Malthusianas), y porque este desbalance

11. Un texto muy recomendable sobre este tema es el de Van Duijn, 1983.

Rostow fue un pionero en algunas áreas de estudio del desarrollo. Sin sus amplias aportaciones muchos problemas importantes no hubieran recibido el tratamiento crítico que recibieron.

conduciría a presiones migratorias hacia Estados Unidos, como había sucedido en el pasado (Rostow, 1978).

En sus últimos trabajos su posición cambió, y el centro de su preocupación fue el estancamiento de la población mundial, el cual ocurre cuando el coeficiente de fertilidad o número de niños por pareja se sitúa en menos de 2.1. Este fenómeno, que a fines del siglo ya había ocurrido en los países desarrollados y en algunos en desarrollo como China, República de Corea y Taiwán, se extenderá paulatinamente al resto de países durante el siglo XXI (Rostow, 1998 y Rostow en Meier y Stiglitz, 2000).

Rostow hace ver que desde finales del siglo XVIII las tasas de natalidad han disminuido y convergido con las de mortalidad; después de la Gran Depresión de los años treinta la primera rebasó a la segunda, y al concluir la Segunda Guerra Mundial la población total aumentó rápidamente en respuesta a la aparición de nuevos antibióticos y al control de la malaria. Subsecuentemente, las tasas de natalidad han disminuido y convergido con las de mortalidad, sin importar el nivel de desarrollo de los países. A pesar de que la esperanza de vida al nacer ha aumentado en los países desarrollados, la tasa de mortalidad empieza a llegar a su límite inferior debido a las muertes que causan las enfermedades respiratorias y al cáncer en dichas naciones. Por otra parte, en los países al sur del Sahara el coeficiente de fertilidad es todavía de 5.6 (niños por pareja), comparado con 2.9 a nivel mundial y 1.4 en los países desarrollados (Rostow, 1963).

En este marco, el autor encuentra dos peligros. El primero es que, dado que la población mundial seguirá aumentando por algún tiempo, podrían enfrentarse crisis a nivel regional en materia de suministro de alimentos y materias primas. Asimismo, la inestabilidad del Oriente Medio puede crear problemas de oferta de energía, y no se debe descartar el peligro de crisis ambientales.

El segundo se refiere al tiempo que debe pasar para que los países vuelvan a alcanzar el coeficiente de fertilidad de reemplazo (2.1) y las barreras no económicas para que ocurra dicha recuperación en caso de que se permitiera al coeficiente de fertilidad situarse por debajo de dicha cifra. Esto ya sucedió en muchos países ricos y en otros que no lo son tanto. Sucedió en Europa, Japón, China continental, Taiwán, Hong Kong, Singapur y República de Corea. El mismo problema se presentará con las economías en transición

donde el coeficiente de fertilidad es ahora superior a 2.1, pero está descendiendo. Todos estos países enfrentarán el problema de mantener pleno empleo y un país socialmente viable con una población estancada en su crecimiento (*ibid.*).

Las tendencias anteriores han conducido a los países desarrollados y a los más adelantados dentro de los subdesarrollados a un aumento en el promedio de edad de su población. Así, la proporción entre la fuerza de trabajo y la población dependiente está bajando. Éste, por ejemplo, será un problema muy serio para China continental en 2030, cuando 33% de su población tendrá más de 60 años.

Con objeto de aumentar la edad productiva de la gente y con ello elevar la relación entre la población económicamente activa y la población dependiente, Rostow toma prestadas algunas ideas de McRae y propone aumentar la tasa de participación de la fuerza de trabajo femenina; incrementar el trabajo a tiempo parcial, incluyendo el realizado en la casa; hacer que los estudiantes universitarios trabajen a tiempo parcial; hacer más esfuerzos para reducir la tasa de desempleo; promover el reentrenamiento para tener acceso a diferentes trabajos durante el curso de la vida productiva; recurrir más frecuentemente al trabajo voluntario, y hacer que los niños adquieran las habilidades que demanda el mercado (McRae, 1994, citado por Rostow, 1963: 531-532). A estos puntos agrega una propuesta de solución al problema de las clases más desfavorecidas: ofrecer educación y entrenamiento en los lugares de trabajo con el fin de que se creen plazas para los hombres y mujeres en desventaja que reciben los beneficios del seguro de desempleo.

Asimismo, observa la posibilidad de que, con una población estancada, sea necesario importar familias de otros países cuyo coeficiente de fertilidad sea mayor a 2.1, aunque reconoce que eso puede tener implicaciones políticas severas. En este campo, enfatiza el papel preponderante que jugará, durante las primeras décadas de la mitad del siglo XXI, la migración de México a Estados Unidos, cuyos flujos podrían desaparecer a mitad del siglo, gracias a que el ingreso *per capita* de México sería semejante entonces al de otros actualmente más desarrollados, como Nueva Zelanda.

Conclusiones

En el área del desarrollo económico, el impulso de Rostow por escribir una serie de ensayos y un libro (al que siguieron otros en forma de subproductos) destinados a explicar las etapas del crecimiento poniendo en entredicho las aportaciones de Marx, no parece haber contribuido mucho a su prestigio frente a los académicos de este campo, sobre todo después de que pasó la euforia inicial de dichas publicaciones, entre fines de los años cincuenta y ya entrados los sesenta.

Si se habla estrictamente de periodización del desarrollo, la obra de Rostow tampoco parece contender con la de Angus Maddison, que además de su bastedad se fundamenta en estadísticas más sólidas y un empleo más riguroso de los métodos cuantitativos.¹² Sin embargo, Rostow fue un pionero en algunas áreas

12. La producción de Maddison en este campo es sorprendente. Véase Maddison, 1982, 1989, 1991 y 1997.

de estudio del desarrollo. Sin sus amplias aportaciones (particularmente la interacción entre la dinámica de la historia, los procesos políticos y las fuerzas económicas), muchos problemas importantes no hubieran recibido el tratamiento crítico que recibieron. Ahí, en su amplitud de visión, radica la trascendencia de su contribución al campo del desarrollo.

En el terreno de los sectores líderes y el desarrollo tecnológico, se observan en su trabajo puntos de vista que, posiblemente por el afán de ir en contra de la corriente prevaleciente –la schumpeteriana– no siempre son convincentes, sobre todo cuando se trata de explicar los movimientos de largo plazo de la actividad económica. Aún así, gracias a ellos los estudios en esta área adquirieron una

dimensión más amplia, ya que, como en los tiempos de los filósofos de la Grecia clásica, el debate ayudó al desarrollo de los conocimientos y al esclarecimiento de la verdad.

La muerte de Rostow privó a la disciplina de la historia económica de uno de sus mejores exponentes. En este campo su trabajo fue fecundo y diversificado y, desde un punto de vista histórico, sus etapas del crecimiento económico han sido fuente de inspiración de muchos estudiosos. Es dentro de este terreno, al cual enriqueció con sus trabajos penetrantes y con su capacidad para promover el debate desde una visión interdisciplinaria de gran envergadura, en el que seguramente más se le va a extrañar. Descanse en paz.



Bibliografía

- Burns, A. (1934). *Production Trends in the United States Since 1870*. National Bureau of Economic Research, Nueva York.
- Chenery, H. (1960). "Patterns of Industrial Growth", *The American Economic Review*, septiembre.
- Clark, C. (1940). *The Conditions of Economic Progress*. Macmillan, Londres.
- Fuchs, V. (1968). *The Service Economy*. National Bureau of Economic Research, Nueva York.
- Gayer, A.; W. W. Rostow y A. Shwartz (1953). *The Growth and Fluctuations of the British Economy 1790-1850*. Clarendon Press, Oxford.
- Gutiérrez, R.
 _____ (1984). *Technological Change and Retardation in the Mexican Petrochemical Industry*. Manchester University, Manchester. Tesis de maestría.
 _____ (1986). "La recesión económica mundial de los años setenta y ochenta en el marco de las oscilaciones del ciclo Kondratieff", *Investigación Económica*. Núm. 176, abril-junio. Facultad de Economía, UNAM. México.
- Hirsch, F. (1976). *Social Limits to Growth*. Harvard University Press. Cambridge.
- Jones, Ch. (2000). *Introducción al crecimiento económica*. Prentice Hall, México.
- Jorgenson, D. (2001). "Information Technology and the U.S. Economy", *The American Economic Review*. Vol. 91, Núm. 1, marzo.
- Kuznets, S.
 _____ (1930). *Secular Movements in Production and Prices*. Houghton Mifflin, Boston.
 _____ (1964). *Postwar Economic Growth*. Harvard University Press. Cambridge.
- Maddison, A.
 _____ (1982). *Phases of Capitalist Development*. Oxford University Press, Washington.
 _____ (1989). *The World Economy in the 20th Century*. Centro de Desarrollo de la OCDE, París.
 _____ (1991). *Dynamic Forces in Capitalist Development*. Oxford University Press, Washington.
 _____ (1997). *La economía mundial 1980-1992*. Centro de Desarrollo de la OCDE, París.
- Mann, Th. (1952). *Los Buddendrook*. Plaza y Janes, Barcelona.
- Meier, G. y J. Stiglitz (editores) (2000). "The Economics of a Stagnant Population", *Frontiers of Development Economics. The Future in Perspective*. The World Bank y Oxford University Press, Washington.
- Ramírez, G. (1985). *Lecturas sobre desarrollo económica*. Escuela Nacional de Economía, UNAM, México.
- Rosenberg, N. (1979). *Economía del cambio tecnológica*. Lecturas de El Trimestre Económico, Núm. 31, FCE, México.
- Rostow, W.
 _____ (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica, México.
 _____ (1963). *The Economics of Take-off into Sustained Growth*. Macmillan, Londres.
 _____ (1967). *El proceso de crecimiento económico*. Alianza Editorial, Madrid.
 _____ (1978). *The World Economy. History and Prospect*. Austin y Londres, University of Texas Press.
 _____ (1984). "Development: The Political Economy of the Marshallian Long Period", en Meier, G. y D. Seers (1984). *Pioneers in Development*. The World Bank, Washington.
 _____ (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Printer Industria Gráfica, Barcelona.
 _____ (1998). *The Great Population Spike and After*. Oxford University Press, Nueva York.
- Schumpeter, J.
 _____ (1939). *Business Cycles*. McGraw Hill, Nueva York.
 _____ (1947). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Harper and Row, Nueva York.
- Solow, R. (1957). "Technical Change and the Aggregate Production Function", *Review of Economics and Statistics*, agosto.
- Van Duijn, J. (1983). *The Long Wave in Economic Life*. George Allen and Unwin, Londres.